

Ucrania: ante la amenaza de una guerra imperialista, defender nuestras condiciones de vida y de trabajo en todo el mundo

¿Invadirá el ejército ruso Ucrania? ¿O la guerra se limitará al Donbass y a las autoproclamadas repúblicas prorrusas? ¿Intervendrán también las tropas concentradas en Bielorrusia, extendiendo inmediatamente la guerra a las fronteras de Polonia, los países bálticos y la Unión Europea? Si es así, ¿cómo reaccionará la OTAN? Desde ahora, un hecho está claro: la amenaza de la guerra imperialista, incluida nuclear, está golpeando en Europa. Desde ahora se ha dado un paso más hacia la guerra imperialista generalizada.

La dinámica, incluso el engranaje, de las rivalidades imperialistas, exacerbadas por la crisis y la competencia económicas, se acentúa inexorablemente. Obliga a cada burguesía, lo quiera o no, a tomar el camino de la guerra. Y en primer lugar, las principales potencias imperialistas. Ante su declive económico y el cuestionamiento de su liderazgo internacional, Estados Unidos utiliza su poderío militar sin parangón y amenaza con él al mundo entero. Su política de contención [*containment*], económica y sobre todo militar, hacia China y Rusia hace de Taiwán y Ucrania los potenciales *Pearl Harbour* de hoy y de mañana. Y obliga a las demás potencias imperialistas, sobre todo a las occidentales, Europa en lo particular, a ponerse en fila detrás de ellas, atrapadas como están por la repentina y rápida polarización imperialista EEUU vs. China-Rusia.

La perspectiva y la dinámica, el proceso, de la guerra imperialista generalizada, de una Tercera Guerra Mundial, actúa e interviene cada vez más sobre el curso de los acontecimientos. Inevitablemente. Ante su perspectiva, y frente a las guerras locales que salpican su marcha, sólo hay una respuesta posible: el internacionalismo proletario. El proletariado, clase explotada y revolucionaria al mismo tiempo, es la única fuerza que puede oponerse a la guerra imperialista. Y, como primer paso, frenar la carrera que nos lleva a ella.

En primer lugar, "los obreros no tienen patria" proclamaba el *Manifiesto Comunista* en 1848. Esto es aún más cierto hoy en día. Mostrar y defender el internacionalismo proletario ante cualquier guerra imperialista significa que el proletariado no tiene que elegir un bando contra otro. Y este es el sentimiento que parece animar a la mayoría de los proletarios de Rusia y Ucrania. Pero este sentimiento no será suficiente para detener la confrontación militar si se produce. Seguiría siendo necesario que el proletariado de uno u otro país, o incluso de ambos, entrara en una dinámica decidida de *huelga de masa*, oponiendo sus intereses de clase – salarios bajos, inflación, pobreza, huelga de miseria a ambos lados de la frontera – a los sacrificios adicionales que deberán hacer en defensa de la "madre patria". Desgraciadamente, si la huelga de masa de los proletarios de Kazajstán les ha mostrado el camino a seguir, no ha aparecido en ninguno de los dos países – que sepamos, por supuesto – ningún indicio de lucha obrera que permita prever una respuesta inmediata a la amenaza, o incluso al estallido, de la guerra. Probablemente, sólo a plazo el proletariado de Rusia y Ucrania podrá liberarse de la propaganda nacionalista masiva y del ambiente chovinista y, a pesar de la brutal represión que no fallará, emprender la lucha por sus propios intereses de clase.

Del mismo modo, el proletariado internacional, en primer lugar europeo, no parece estar en condiciones de reaccionar de forma inmediata ante una guerra que se desencadenara en las fronteras de la Unión Europea. Ciertamente, una tímida reanudación internacional de las luchas obreras parece emerger estos últimos meses. Confirma que la burguesía europea no tiene las manos completamente libres para marchar hacia la guerra generalizada. Pero su dinámica está aún lejos de ser lo suficientemente asertiva como para poder contrarrestar, o frenar, sus inmediatos designios imperialistas. Sin embargo, este es el camino a seguir si queremos frenar la marcha hacia la guerra, aunque sea mínimamente, y proporcionar entonces la alternativa proletaria a la catástrofe capitalista, la crisis y la guerra imperialista generalizada, que se avecina.

Defender sus propias condiciones de vida y de trabajo sin tener en cuenta la lógica económica capitalista no sólo es la única manera de defender sus propios intereses de clase, sino también de debilitar, frenar o incluso *sabotear* la preparación industrial y social de la guerra generalizada y la marcha hacia ella. **Por el momento**, y ante la amenaza en Ucrania, esta es la única respuesta concreta que el proletariado puede plantear. Esta es la consigna hoy, en Rusia y Ucrania, como en toda Europa y en otros lugares, ante los ruidos de botas y los primeros fuegos de artillería en el frente.

¡No a los sacrificios por el capital y sus guerras!

No a la unidad nacional, ¡viva la lucha de clases proletaria!